

SOBRE ORGANIZACION

FEMENINA OBRERA

(DOS PALABRAS A MIS HERMANAS)

Siempre es la mujer proletaria la que marcha mas lentamente en el progreso; somos nosotras las que quedamos estacionarias en las viejas creencias siguiendo la rutina de la ignorancia; las mas timidas para mirar frente a frente la verdad, la razon i el derecho.

Es verdad que no somos culpables de nuestro atraso intelectual; son muchos los factores que influyen en contra de nuestro desarrollo mental hai intereses contrarios a los nuestros, a los cuales no conviene que la mujer se ilustre i conozca su derecho de ser humano.

La enseñanza hipócrita de una moral convencional, ha servido a manera de tumba de hielo para petrificar el cerebro femenino; matar en embrión las manifestaciones de libertad i de individualidad.

Las sociedades humanas cambian en su organizacion, de monarquias absolutas en constitucionales i en repúblicas; pero estas formas si concluyen con el surrimiento de una parte de la colectividad de los hombres, no mejora en nada la situacion social de la mujer proletaria.

La mujer pobre es siempre la eterna victima que calla i muerde humilde el látigo de su triple esclavitud. No queda a nosotras, hijas del hambre i del dolor, mas que sufrir en silencio, i enjugar, con los andrajos que cubren el cuerpo de nuestros enflaquecidos hijos, las lagrimas que el verdugo del taller o el estraviado consorte, hacen arrancar de nuestros ojos a fuerza de martirios morales o físicos.

No digo que todas seamos iguales, pero no todas tampoco somos felices, todas estamos espuestas de la noche a la mañana a ser esclavas del taller o del hombre a quien amamos. ¡Quién sabe cuántas de las que lean estas líneas serán mañana esclavas de algun «Mercado de Blancas»!

Es por esto que todas las pobres debemos meditar; tenemos la obligacion de aportar todos nuestros esfuerzos, toda nuestra constancia para solucionar este gran problema femenino.

La humillacion de tantos siglos es necesario que termine; hai imperiosa necesidad para el progreso humano de que la mujer se levante para ayudar al proletario que lucha solo por la conquista de un porvenir sin amos ni verdugos.

Que nosotras seamos las maestras que ilustremos nuestros hijos i les señalemos el camino de la verdadera felicidad humana.

El progreso no viene solo; hai que luchar para que se desarrolle; hai que instruirse i practicar la libertad para que ella venga. Son niños en jectacion que necesitan de la buena voluntad i cariño de la madre para que ellos nazcan sanos i fuertes.

Si queremos libertad, empecemos por ser *independientes económicamente*; si queremos ser respetadas, instruyámonos mutuamente i habremos avanzado un medio paso en el largo camino del progreso.

Para ser independientes económicamente no es necesario que seamos ricas, pues seria un absurdo el pretender que todas las proletarias se convirtieran en unas Cousiños; nó, no hai necesidad siquiera en convertirse en unas avaras, no lo que hai que hacer es que las proletarias que trabajan se hagan pagar sus obras tanto cuanto mayores sean las necesidades de la vida.

Para solucionar el problema del trabajo de la mujer se presenta una fórmula clara i muy exacta.

1.º Organizarse por gremios para protegerse de los abusos patronales; hacerse pagar un salario que corresponda a los sacrificios aportados al trabajo; disminuir las horas de este i abolir la jornada nocturna.

2.º Instruirse para ser conscientes i fuertes para defender sus santos derechos i preparar para la lucha a sus hijos.

Para realizar estos propósitos, organizar escuelas superiores nocturnas i dominicales; fundar centros de estudios i bibliotecas.

Esbozados así a grandes rasgos los medios de lucha que la mujer obrera *independiente* puede poner en práctica, resta redimir el enorme rebaño de esclavas del hogar i de la miseria del prostíbulo; para estas victimas sólo hai un remedio para alcanzar su libertad.....¡la muerte!

SARA CADIZ B.